

# LA COEXISTENCIA ENTRE CHILENOS Y MAPUCHE

## COEXISTENCE BETWEEN CHILEANS AND THE MAPUCHE

### Palabras clave

Coexistencia  
Estado  
Mapuche  
Plurinacionalidad  
Debate

### Keywords

Coexistence  
State  
Mapuche  
Plurinationality  
Debate

El resultado del plebiscito del 25 de octubre de 2020, en el que la opción ‘apruebo’ se impuso por un margen sorprendentemente amplio, ha encaminado a Chile a un proceso constituyente que desembocará en una nueva constitución política para el país.

En las manifestaciones que condujeron a dicho plebiscito, una de las demandas más reiteradas tenía que ver con el reconocimiento constitucional a los pueblos originarios. No es casualidad que la bandera mapuche o el *Wünyelfe* - la estrella mapuche - estuvieran entre los símbolos más característicos del estallido.

Desde esa perspectiva y en esta coyuntura histórica, en este debate preguntamos si es posible que dos naciones coexistan o si esto puede llevar a un conflicto como el que se ha desarrollado entre judíos y palestinos. Pues, si bien estamos conscientes de que la relación entre el pueblo mapuche y el Estado de Chile ha sido compleja - al punto de que es un conflicto no resuelto de más de 500 años -, tal vez la nueva constitución sea la instancia precisa para enfrentar legalmente un problema que, a fin de cuentas, es un conflicto de coexistencia.

The result of the plebiscite of October 25, 2020, in which the ‘*apruebo*’ option prevailed by a surprisingly wide margin, has led Chile into a democratic process that will lead to a new political constitution for the country.

In the demonstrations that led to this plebiscite, one of the most repeated demands was related to the constitutional recognition of indigenous peoples. It is no coincidence that the Mapuche flag or the *Wünyelfe* - the Mapuche star - were among the most characteristic symbols of the unrest.

From that perspective, and at this historical juncture, in this debate we ask if it is possible for two nations to coexist, or if this can lead to a conflict like the one developed between Jewish people and Palestinians. Well, although we are aware that the relationship between the Mapuche people and the state of Chile has been complex - to the point of being an unresolved conflict of over 500 years - perhaps the new constitution is the ideal instance to legally acknowledge a problem that, after all, is a coexistence conflict.



Bandera Mapuche /  
*Mapuche Flag*  
Fuente / *Source:*  
Agencia Uno

# Lo telúrico y el Estado: una aproximación a la cuestión mapuche

## The Telluric and the State: An Approach to the Mapuche Question

HUGO HERRERA

Profesor titular de la Facultad de  
Derecho de la Universidad Diego Portales,  
Santiago, Chile

La instalación territorial ha sido asumida como una tarea inherente al Estado moderno. En ese sentido, la lucha entre el pueblo mapuche y el Estado de Chile se inserta en un contexto más amplio, que se repite en otras partes con la misma lógica: un Estado que se autocomprende como centro de impulsión y fuerza exclusiva (monopólica, diría Weber) sobre un territorio y sus habitantes.

Son criticables los abusos y el racionalismo cerril del Estado decimonónico chileno. No cabe, en cambio, espetarle ausencia de conciencia telúrica sobre el significado del territorio en la vida nacional. Esa conciencia está tras la expansión al norte, la ocupación del sur, el tendido de la red ferroviaria y el apoyo a los esfuerzos colonizadores; también en el diseño centralista de una organización que luchaba por la supervivencia en los márgenes del mundo 'civilizado'.

El derrotero de la oligarquía, sin embargo, que al pasar las décadas abandonó sus haciendas y el contacto con la tierra para asumir una existencia cortesana en Santiago o en París, fue horadando la lucidez de una casta feudal, primitiva, pero con férreos lazos telúricos. Entonces, el transcurrir del tiempo pudo coincidir con el abandono de las provincias, que se fueron progresivamente vaciando de sus cabezas más egregias. El centralismo decimonónico era una *decisión política*. El centralismo actual es una *negligencia*. Es el no entender de una oligarquía encastillada en barrios segregados de la capital (y asépticos lugares de veraneo) que mira, en general, al pueblo en su tierra como a un grupo heterogéneo. Se llega a imaginar como la civilización gobernando la barbarie. El correlato son provincias preteridas, desprovistas, salvo excepciones, de vigor.

Hay un tipo de problemas que en Chile se acumula sin solución: los problemas telúricos. El norte es un desierto que avanza. Las faenas mineras son enclaves que no irradian vitalidad humana ni cultural. No emerge algo así como el Copiapó decimonónico y su exuberancia social y política. El valle central se seca. Se añaden las 'zonas de sacrificio'. El sur austral persiste desconectado del resto del país y adquiere la forma de un inmenso parque nacional cuyos recursos y esplendor quedan vedados a la colonización chilena.

Un problema mayor, ligado al territorio, es el mapuche.

Élites desarraigadas y el racionalismo político centralista carecen de las capacidades para abordar los

The territorial installation has been assumed as an inherent task of the modern state. In this sense, the struggle between the Mapuche and the state of Chile is inserted in a broader context, which is repeated elsewhere with the same logic: a state that understands itself as the center for an exclusive driving force (monopolistic, Weber would say) on a territory and its inhabitants.

The abuses and brutal rationalism of the 19<sup>th</sup>-century Chilean state are open to criticism. On the other hand, it is not possible to express the absence of telluric consciousness about the meaning of the territory in national life. That awareness lies in the expansion to the north, the occupation of the south, the construction of the railroad network, and the support of the colonizing efforts; also, in the centralist design of an organization that fought for survival on the margins of the 'civilized' world.

However, the oligarchy path, which over the decades abandoned its estates and contact with the land to assume a courtly existence in Santiago or Paris, was piercing the lucidity of a primitive, feudal caste, but with strong telluric ties. Then, the passing of time would coincide with the abandonment of the provinces, which were progressively emptied of their most egregious heads. The 19<sup>th</sup>-century centralism was a *political decision*. The current centralism is *negligence*. It is the lack of understanding of an oligarchy locked up in the capital's segregated neighborhoods (and aseptic summer resorts), which, in general, looks at the people in their land as a heterogeneous group. It gets to the point of imagining as if civilization were ruling barbarism. The pretended provinces are its correlative, devoid – with few exceptions – of vigor.

There is a type of problem in Chile that accumulates without a solution: telluric problems. The north is an advancing desert. Mining operations are enclaves that do not radiate human and cultural vitality. Something like the 19<sup>th</sup>-century Copiapó and its social and political exuberance does not surface. The central valley dries up. The 'sacrifice zones' pile up. The far south remains disconnected from the rest of the country and acquires the shape of an immense national park whose resources and splendor are forbidden to Chilean colonization.

A major problem, linked to the territory, is that of the Mapuche.

problemas territoriales severos. La figura del ‘delegado presidencial’, un político que es extraído de sus asuntos santiaguinos y va como en ‘comisión de servicio’ al territorio a tomar conocimiento de problemas que no podrá resolver, es la expresión palmaria de un sistema político telúricamente pernicioso.

El territorio no es eminentemente recurso natural, ni materia prima, ni provincia. Con énfasis diversos, Hölderlin, Hegel, Turner – o, más localmente, Lacunza, Mistral, Subercaseaux, Serrano, Oyarzún, Iommi, Teillier – han reparado en su significado. Es un todo de sentido en el que podemos hallar asiento, espacio de encuentro, suelo nutricio y esplendor; un contexto estético y vital de cuya plenitud o frustración también depende – y fundamentalmente – la plenitud o frustración humana.

Eones separan al pueblo mapuche de España y de Chile. Aún tras la mediación de siglos de interacciones recíprocas, la heterogeneidad persiste. Consta una asimetría fundamental: de un lado, el racionalismo centralista negligente con el paisaje; del otro, la consciencia territorial ‘primitiva’ de la ‘gente de la tierra’, sin poder.

El racionalismo centralista no es, sin embargo, el único modo de la comprensión. Un entendimiento más cercano a la lucidez de los escritores, los poetas, los geógrafos y los arquitectos de la tierra sería una base para entablar un diálogo que se aparte de las formas más llamativas del desencuentro. Antes que con fórmulas intelectuales de modernos biempensantes, hay que comenzar desde el trato paisano con la tierra. Entonces cabría esperar una eventual sintonía compartida en la que devenga posible entenderse con quienes sienten y piensan así: desde la tierra. El Estado unitario moderno no es, tampoco, la única forma de organización política. América y la propia Europa son plétóricas en ejemplos, de raigambre india, bárbara, romana, feudal, regional, de maneras distintas de relación con la tierra.

El momento constituyente abre aquí una oportunidad. ¿No vale la pena pensar un regionalismo político que brinde reconocimiento a las identidades de los territorios mediante una institucionalidad espacial vigorosa, con pocas regiones dotadas de competencias políticas robustas y recursos económicos equitativos? Tal paso exige un esfuerzo especial a élites que se han desligado del territorio. Es una manera imprescindible, empero, de abrir espacios de reconocimiento efectivo a los grupos que, como el mapuche, son constitutivos de nuestra multiplicidad popular. **ARQ**

Uprooted elites and centralist political rationalism lack the capacities to tackle severe territorial problems. The figure of the ‘presidential delegate,’ a politician who is removed from Santiago affairs and goes as a ‘commission on duty’ to the territory to learn about the problems that he will not be able to solve, is the clear expression of a tellurian pernicious political system.

The territory is not an eminently natural resource, nor raw material, nor province. With various emphases, Hölderlin, Hegel, Turner – or more locally, like Lacunza, Mistral, Subercaseaux, Serrano, Oyarzún, Iommi, Teillier – have noticed its meaning. It is an all-encompassing whole of meaning in which we can find a seat, a meeting space, a nurturing ground, and splendor; an aesthetic and vital context on which its fulfillment or frustration also – and fundamentally – depends on human fulfillment or frustration.

Eons separate the Mapuche people from Spain and Chile. Even after centuries of reciprocal interactions, the heterogeneity persists. There is a fundamental asymmetry: on the one hand, the negligent centralist rationalism with the landscape; on the other, the ‘primitive’ territorial consciousness of the ‘people of the Earth,’ powerless.

Centralist rationalism is not, however, the only mode of understanding. An understanding of the Earth closer to the lucidity of writers, poets, geographers, and architects would be a basis for starting a dialogue that departs from the most striking forms of disagreement. Rather than with thoughtful modern intellectual formulas, one must start from the civilian relationship with the land. Then we could expect a possible shared harmony in which the understanding with those who feel and think like this becomes possible: from the land. The modern unitary State is not the only form of political organization either. America and even Europe are full of examples of Indian, barbarian, Roman, feudal, regional roots of different ways of relating to the land.

This constitutional moment opens an opportunity. Isn’t it worth thinking about a political regionalism that gives recognition to the territories’ identities through a vigorous spatial institutional framework, with few regions endowed with robust political competencies and equitable economic resources? Such a step requires a special effort from elites that have separated from the territory. It is an essential way, however, to open spaces of effective recognition for groups that, like the Mapuche, are constitutive of our popular multiplicity. **ARQ**

## Hugo Herrera

<hugo.herrera@udp.cl>

Abogado, Universidad de Valparaíso. Dr. Phil. Universität Würzburg. Ha publicado artículos y libros sobre filosofía política, del derecho y epistemología, entre ellos *Sein und Staat. Die politische Philosophie von Helmut Kuhn* (2005), *Carl Schmitt between Technological Rationality and Theology* (2020), y *Octubre en Chile* (2020). Actualmente es profesor titular en la Facultad de Derecho de la UDP.

Lawyer, Universidad de Valparaíso. Dr. Phil. Universität Würzburg. He has published articles and books on political philosophy, law and epistemology, including *Sein und Staat. Die politische Philosophie von Helmut Kuhn* (2005), *Carl Schmitt between Technological Rationality and Theology* (2020), and *Octubre en Chile* (2020). He is currently a tenured professor at the UDP School of Law.